El Pueblo Manchego

La "Unidad" debe ser nuestro lema Madrid sigue, calladamente, defendiéndose y sufriendo la metralla del agresor Ha quedado constituido el nuevo Gobierno de la Generalidad

NOTA EDITORIAL

LA MURALLA

Los frentes de Madrid dan una firme impresión de consistencia. Esta sensación de seguridad se prolonga hasta las calles de la capital, traspassadas de obuses. Desfilan soldados y hombres que todavía no lo son. Sus pasos pierden, a veces, el compás de los tambores, pero la gente se dice en las aceras: "Ya tenemos Ejército".

Por esto, Madrid es acaso la ciudad de la España nuestra donde más hondamente se tiene esta seguridad de victoria. Quedan algunas cosas que hacer en la retaguardia. Pero el anuncio de victoria viene de los frentes cercanos y éste es lo que marca aquí la tónica dominante.

Mientras tanto, en los sectores más próximos a la capital se continúa una lucha sorda que comenzó el mismo día en que el mando fascista se dió por vencido y dijo: "por ahora no es posible entrar en Madrid".

Entonces fué cuando se repitieron para nuestra ciudad los días angustiosos de noviembre. La amenaza se había alejado, pero continuaba allí cernida sobre otros campos y otras ciudades. Sin embargo, la última etapa de la guerra no ha producido honduras en el ánimo de Madrid. Y mucho menos en el temple de su Ejército.

Pasamos por un instante en que es conveniente, preciso, realizar comprobaciones. Todos decimos que vamos a entrar en una nueva etapa de la lucha que sostiene el pueblo y que es oportuno pulsar voluntades y calibrar decisiones. Ha de medirse la fuerza del motor popular. En Madrid hay quien anda por los frentes y por las calles prisionero de esta obsesión. Las observaciones que se legran son interesantes.

En las líneas de fuego: Los hombres se batan. No lanzados por el impulso de combates que se les anuncian como decisivos; no en grandes batallas, donde los frentes que se inclinan alcanzan una ilusoria compensación de kilómetros. Los hombres se batan en una lucha diaria anónima y mortal. Un día los periclitos nos anunciarán que los soldados de Carabanchel han reconquistado un grupo de casas; otro, que en la Casa de Campo, una compañía ha saltado a las trincheras fascistas, aprovechando la explosión de las minas en la noche. Ayer, en la Cuesta de las Perdices, nuestros combatientes han ocupado un fortín.

Estas cosas diarias de la lucha, apenas tienen traducción en los partes de guerra. Difícilmente encuentran un hueco en la sección de noticias del instante, sin que ello deje de ser natural. Todos andamos metidos un poco en los grandes problemas que la guerra de España plantea al mundo. Hasta hace unos días todos los ojos de España estaban fijos en un punto. Sin embargo, los soldados de Madrid—cada corazón en su siflo—no dejan que se abra una grieta en su entusiasmo.

Por la noche, nos despiertan las explosiones. Una mina. Por la mañana, nos enteramos de que han caído en nuestro poder unos metros más de tierra de Madrid.

Durante la noche, habían caído soldados. Hombres que corrieron a alcanzar una nueva posición: una casa, una trinchera, una pared o un hoyo. Iban con el mismo entusiasmo, con el mismo ardor, con la misma voluntad de lo definitivo, que si corrieran a liberar toda España. Y luego, al contar sus muertos, con las primeras luces del día, habían preguntado a sus comandantes o a sus comisarios qué se sabía de los otros frentes y qué noticias han llegado de Londres.

Madrid ha construido su muralla. La guerra le ha enseñado a ser una ciudad precavida. Y espera. Y combate.

Mientras los cañones alemanes bombardean Madrid, los alumnos del Bachillerato no faltan ni un solo día a sus clases.

Ha comenzado en Madrid el curso intensivo para estudiantes de Bachillerato. Hasta ahora tengo clase con tres cursos, pero como el número de alumnos es muy grande, habremos de dividir los grupos y así, tarde o temprano, una 18 o 20 horas semanales. Es extraordinario el espíritu de la gente de Madrid. La noche cae

por la inauguración del curso, fué horrible por el bombardeo, uno de los más intensos habidos en lo que va de guerra. Alrededor del instituto cayeron muchos proyectiles. Quería un día con que al día siguiente no faltara un solo libro de los matriculados".

COMENTARIO DEL DIA

Las palabras y los actos

Léon Blum era presidente del Consejo en el anterior Gobierno francés del Frente Popular. Derribado por los senadores, enemigos de su política social y financiera, le ha reemplazado Camilo Chauveau. Pero él ha aceptado—lo que honra su patriotismo y su clarividencia política—la Vicepresidencia, sin cartera, del nuevo Gabinete.

Y con tal motivo, y en vista de lo que acaban de hacer, en Londres y en España, Mussolini e Hitler, se ha recordado estos días unas palabras que Blum pronunció en diciembre de 1936.

Fueron así: "Llegará un día que, en que la presencia de especulaciones demasiado amenazadoras para las condiciones esenciales de la paz, nos obligará a decir: ¡No! Eso no puede ser. Imposible ir más lejos". Quizá llegue el día en que lo digamos, como debe decirse, con la calma y la resolución firme de "ir hasta las consecuencias extremas de nuestra palabra: Todo Gobierno francés digno de Francia puede estar obligado a mirar esa situación francamente, si se trata de la integridad de nuestro suelo o de la integridad de los territorios que protege nuestra firma, de las obligaciones que hemos contraído, sea en virtud del pacto general de la Sociedad de Naciones, o sea en virtud de pactos y compromisos particulares que lo corroboran."

¿Qué? ¿Todavía no se cree, en Francia y en Inglaterra, que no están amenazadas las condiciones esenciales de la paz? ¿Aún se considera en el "Quai d'Orsay" y en el "Foreign Office" que no es "imposible ir más lejos"?

Y, sin embargo, la otra tarde, cuando Alemania, apoyada por su satélite Italia, exigió en el Comité de No-Intervención que las cuatro potencias aseguradoras del Control, miesen sus flotas para hacer una demostración naval solidaria ante Valencia, con el pretexto grotesco del falso incidente del "Leipzig", los gobiernos inglés y francés se negaron rotundamente. Creyeron que el caso no estaba probado, dijeron que frente a la afirmación, condicionada por infinitas vaguedades, de Alemania, se alzaba la negativa rotunda del Gobierno español y su petición de que una Comisión inglesa estudiara el problema y que, por lo tanto, era escandaloso, injusto e irritante proceder como desataba el delegado de Hitler. Y vieron con asombro y desprecio que el "duce" y el "führer" aprovecharían la ocasión para retirarse del Control y quedar con las manos libres.

¿A qué se aguarda para que las democracias alcen su voz y se hagan oír? ¿A que Francia sea constituida un frente pirenaico como complemento y apoyo de otro alpin? ¿A que, dueños los italianos de las Baleares y dominado Gibraltar por la artillería de gran calibre de Ceuta y Alge-

PRENSA FRANCESA

Von Blomberg a Roma Von Neurath en los Balkanes

Uno tras otro, Alemania hitleriana acaba de despachar fuera de sus fronteras dos emisarios de marca. Ha enviado a von Blomberg a Roma. Von Neurath ha partido en avión para Belgrado.

Ha sido concluida una alianza militar efectiva entre Roma y Berlín? Lo que es cierto es que la colaboración de los dos estados mayores acaba de ser reforzada de una manera muy precisa. Von Blomberg ha visitado el centro de Gudonia. Hace cerca de un año, en la Cámara, hemos señalado que Gudonia era un centro de estudios de primera importancia para la organización de la guerra química. La visita del jefe del ejército alemán a Gudonia reviste de

ciertas, montada y servida por alemanes, se trueque el Mediterráneo en un lago fascista y, caso de guerra, no puedan ser transportadas a la Metrópoli las tropas francesas de color del Senegal, de Marruecos, de Argelia y de Túnez? ¿A que se cierre definitivamente para la Gran Bretaña la ruta de la India, que pasa por Suez? ¿A que Londres no pueda defenderse de una agresión aérea que reduzca sus palacios, sus arsenales, sus edificios públicos, sus almacenes, sus muelles, sus puentes, a montones de humeantes escombros? ¿A que Chcoslovaquia, sola amiga verdadera y segura que resta a Francia en la Europa Central, después de las defecciones de Polonia, Yugoslavia y Rumania, sea aplastada por el germanismo tras una defensa heroica y estéril?

Afirmó Blum que cuando Francia dijera: "¡No! Eso no puede ser. Imposible ir más lejos", lo diría como debe decirse, con la calma y la resolución firme de "ir hasta las consecuencias extremas de su palabra". Muy bien. Pero la guerra española no es una guerra civil, sino una guerra de independencia. El Gobierno de la República lucha, más que con una minoría de traidores uniformados, con tres naciones que, sin declararlo previamente la guerra y sin haber recibido de él ni el más mínimo agravio, han desembarcado en su suelo ejércitos invasores y arrasan o incendian sus ciudades y torpedean sus buques de comercio. Semejante crimen, de ser torlado, cambiará los destinos de Europa y aún del mundo. Después de su consumación, todo será posible. Ningún país podrá considerarse seguro. Y el equilibrio europeo se habrá roto para muchos años.

España está peleando, más que por ella, por el porvenir de la Humanidad entera. Si las democracias la abandonan y le dejan sola ante el fascismo agresor, habrán perdido, no ya toda autoridad moral, sino la única ocasión que tienen todavía para oponerse con éxito al terrible peligro que amenaza su existencia de pueblos libres.

hecho una significación de alto valor.

Dos problemas han sido el objeto de las conversaciones de Roma. El primero es éste de la colaboración italo-alemana en España. Se nos anuncia periódicamente que el Reich se desinteresa de los asuntos de España. Hasta aquí nada, absolutamente nada ha permitido verificar esta aserción. Al contrario, la solidaridad de las dos potencias acerca de España es afirmada ante Alemania, y después de América. Se expresa en las respuestas italianas y alemanas a las proposiciones británicas referente al Control.

El otro objeto de la conversación concierne a la Europa Balcánica y Danubiana. Von Blomberg ha preparado la circunnavegación que cumplió hoy. Von Neurath en las capitales Balcánicas y netamente en Belgrado y Sofía. Alemania constituye un "stock" de guerra. Alemania aspira a constituir una base de materias primas en el Sureste. Es preciso para esto, por una parte, consolidar sus investigaciones de capitales en Bulgaria, y por otra parte, crear en Belgrado un centro de exportación de los cereales balcánicos. Belgrado parece ser, por otra parte, el punto de mira de la diplomacia "nazi". Como nosotros lo hemos hecho observar, hace algunas semanas, el tratado italo-yugoslavo abre la vía a un apromiamiento germano-yugoslavo.

Así, mientras que en Londres y en París, al día siguiente del acontecimiento de Almería, se prepara a cerrar un acuerdo que, en el mejor de los casos, mantendrá el "statu quo", es decir, que no representará ninguna garantía contra nuevos bombardeos de ciudades abiertas, Alemania aprueba sus lazos con Italia y desarticula el sistema de seguridad francesa, con el gran perjuicio de la seguridad.

Los cañonazos de Almería han ido lejos. Es la seguridad francesa la que atacan; al mismo tiempo que matan las mujeres y los niños.

El asunto español es una cuestión internacional. Cuando, después del bombardeo, Alemania e Italia aclaraban que ellas plantean condiciones y cuando en París se declara estar dispuesto a examinar estas condiciones, felicitando a Hitler por no haber bombardeado seguidamente otros puertos españoles, cuando se condice así, se consolida el eje Roma-Berlín.

Y, al mismo tiempo, se inspira a los pueblos pacíficos la idea de que Almería se llamará mañana, tal vez, Praga, Bucarest o Belgrado, y que después de la experiencia de Almería, la Sociedad de Naciones y la palabra francesa no podrán ser garantías suficientes.

Gabriel PERI

LEA USTED
EL PUEBLO MANCHEGO